

económica de Castilla y León. En el mismo se estudia la trayectoria de la industria textil lanera, basándose en fuentes primarias de archivo, entre finales del siglo XVIII (cuando recuperaron un esplendor y difusión sólo comparable con el conseguido en el XVI) hasta su decadencia casi terminal hacia 1850. Nadie lo hubiera podido sospechar apenas cincuenta años antes, en que la producción de tejidos de lana era la primera de España, bien confeccionados en las urbes, bien en las zonas rurales.

El autor del libro —Ricardo Hernández García, profesor de historia económica de la Universidad de Valladolid—, como buen especialista en el tema, aborda lo que sucedió en la industria textil de toda la región, deteniéndose en cada provincia, capital o núcleo rural que tuviera alguna actividad manufacturera lanera. Esto le permite aportar una verdadera visión de conjunto por primera vez; algo que resultaba muy difícil de alcanzar con la literatura existente anteriormente, cuyo objeto de estudio se ceñía a un ámbito provincial o local. Además el trabajo se enriquece con la reproducción de una colección de ordenanzas pañeras de cada provincia de Castilla y León y de un útil glosario de los términos utilizados, que facilitan la lectura para la persona no especialista en el tema ni en la época.

El trabajo se divide en cinco capítulos y uno final que considero de conclusiones, aunque se presente a modo de reflexión epilógica. En el primero se aborda la economía castellana en su relación con la industria textil lanera. El segundo está dedicado a la gestación de la actividad pañera hasta el siglo XVIII, estudiando los tipos de centros productores, el volumen de producción, mercado y consumidores, así como la actividad laboral que generaban, tanto desde el punto de vista productivo, como del institucional, para terminar con las reformas borbónicas, que no siempre llegaron a buen término. La convergencia de la crisis del sistema manufacturero lanero y de la transición del Antiguo Régimen es el tema del tercer capítulo. En el mismo se

HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo: *La manufactura lanera castellana. Una herencia malbaratada: 1750-1850*. Palencia: Región Editorial, 2010, 317 pp. ISBN: 978-84-937631-0-7.

Estoy completamente de acuerdo con el prologuista de este libro, Ángel García Sanz, en que se va a convertir en fundamental para comprender la historia

abordan tanto las causas del inicio del declive, la atonía y falta de capacidad de respuesta de la industria textil urbana, como de la rural, aunque surgieran algunas iniciativas de readaptación espacial. En el capítulo cuarto se estudian los intentos de implantación de una economía de fábrica entre 1820 y 1830, para terminar en el capítulo quinto de analizar el comportamiento de la industria textil lanera de Castilla y León en las décadas centrales del xix. Para ello se basa en la evolución de los núcleos innovadores, el frustrado esfuerzo hacia la modernización y la dura pervivencia de los núcleos textiles rurales, en los que seguramente malvivían de su trabajo textil muchas mujeres.

Una vez más, coincido con lo dicho por García Sanz en su prólogo, para señalar que me parecen sumamente interesantes los capítulos tres, cuatro y cinco. En ellos encontrarán los lectores interesados en el tema, el análisis pormenorizado de las causas de la ruina y ocaso de los centros textiles, los esfuerzos que se hicieron en algunos de ellos para resistirse a la crisis los ejemplos de Segovia, Béjar, Pradoluengo, Palencia y otros son muy significativos, introduciendo la nueva tecnología textil disponible, como en el caso de las máquinas hidráulicas de cardar e hilar la lana, y la situación a la altura de 1850, de mera supervivencia industrial ante la inevitable catástrofe.

Las causas de la crisis final del sector lanero castellanoleonés aparecen perfectamente identificadas por el autor: las malas cosechas unidas a una mortalidad catastrófica a principios del xix; la decadencia hasta casi su completa suspensión del comercio a causa de la guerra de la Independencia; el contrabando; las destrucciones de fábricas con avanzada tecnología (ludismo), como se detecta en el caso de Segovia; la fuga de capitales hacia la inversión en la compra de tierras a partir de las desamortizaciones iniciadas en 1798; el atraso técnico al no introducirse nueva maquinaria; la fuerte competencia

de las finas telas de lana y algodón de origen catalán y alcoyano. Este conjunto de causas explican sobradamente la crisis definitiva de la industria textil lanera tradicional castellana y leonesa. Como demuestra Hernández García, apenas sobrevivieron económicamente algunos núcleos que no sólo adoptaron las innovaciones técnicas, sino que también se especializaron en géneros marginales cobertores, mantas, bayetas, boinas, calcetines, medias, que no ofertaban la nueva industria textil catalana, especializada en tejidos de lana de calidad mediana o alta y de algodón. Como en casi todas las ocasiones, hubo algunas excepciones en Castilla y León a las inercias descritas. Al mismo tiempo que se estaban produciendo en Cataluña, se detectan algunos casos de renovación técnica temprana en la industria lanera de Ávila y de Segovia, aunque no llegaron a consolidarse. Por el contrario, en Béjar y Pradoluengo sí se consiguieron modernizar y perduraron en el tiempo, aunque fueron verdaderas excepciones.

Sólo resta señalar algunas de las conclusiones más importantes que se recogen en el presente libro y las discrepancias o matizaciones a las mismas. Queda sobradamente demostrada la decadencia del sector lanero de Castilla y León, reflejada en la desaparición de telares entre finales del siglo xviii y las dos primeras décadas del xix. La ligera recuperación de 1850 con 64 telares, frente a los 60 de la década de 1820, es más bien un espejismo estadístico provocado por las fuentes consultadas: diccionarios de Miñano y Madoz. Habría que utilizar otras fuentes de tipo local, seguramente fiscales y de padrones municipales para comprobar las personas que realmente trabajaban en la industria textil dispersa. En cualquier caso, ni los datos de Miñano ni de Madoz son fiables en este aspecto. Una segunda conclusión se refiere a la ausencia de un impulso modernizador en los procesos de producción textiles. Pero no se explica correctamente, sin tener en cuenta que no se participa en

el proceso innovador industrial correspondiente al cambio de la Primera Revolución Tecnológica la del carbón, la máquina de vapor, el textil algodónero y la siderurgia como sectores líderes. Y esa carencia no se puede aclarar recurriendo al argumento tradicional, que ya lo manifestaba Madoz al que se sigue fielmente, de que en expresión popular que ha hecho fortuna «el buen paño en el arca se vende», o en palabras literales de Madoz: «la continua fama de sus paños era bastante para conservarles el aprecio de los consumidores». Es decir, el argumento de que fue racional adaptarse a la demanda tradicional interna de la propia región, aunque puede ser plausible, es incompleto y obliga a investigar más en explicaciones alternativas.

Las razones que se dan por el lado de la oferta, respecto a la responsabilidad de la decadencia de la industria lanera, tampoco parecen suficientes. Por la sencilla lógica de que los fabricantes castellanos y leoneses, y los potenciales inversores de capitales de la región, no es que no quisieran competir, es que aunque lo hubieran intentado no hubieran podido hacerlo. Y, por tanto, eligieron otras opciones racionales más rentables para sus inversiones en otros sectores, como efectivamente reconoce Hernández García en sus conclusiones. Estas fueron desde la compra de tierras desamortizadas a las fábricas de harinas que se levantaron en el mismo periodo, y podríamos añadir a los ferrocarriles o al sector de la construcción residencial para aprovechar los ensanches de las ciudades. También creo que mejorarían las interpretaciones aportadas en el excelente libro que reseñamos, si se hubiera tenido en cuenta que los laneros (artesanos, fabricantes) del siglo XVIII en los que estaban pensando los ilustrados no tenían mucho que ver con los de mediados del XIX. Finalmente, una sugerencia. Creo que en este tema resultaría muy clarificador hacer comparaciones con lo sucedido en las regiones inglesas de East Anglia, South West y West Riding de Yorkshire en los siglos

XVII y XVIII, cuando se rompieron los gremios y entró en declive la actividad textil doméstica, además de con otras regiones textiles laneras españolas, para entender en toda su dimensión las causas del desfase catellanoleonés. La tradicional industria textil artesanal o semiartesanal inglesa fue la primera en recibir el impacto de la Primera Revolución Tecnológica, y de lo que sucedió allí todavía podríamos aprender algo para el caso analizado.

Luis Garrido González
Universidad de Jaén